



SEMBLAZA DEL PROFESOR GARCÍA MANRIQUE

El Consejo de Redacción de la revista "BAETICA. Estudios de Arte, Geografía e Historia" ha tenido esta feliz iniciativa de dedicar un número homenaje de la revista, cuando está a punto de cumplir veinte años de su existencia, al que ha sido su fundador, el Profesor Eusebio García Manrique, que viene vinculado a la Universidad de Málaga desde 1976 como Catedrático de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, y tras su jubilación, como Profesor Emérito hasta 1995.

La dirección de BAETICA ha querido mantener el alcance de este homenaje dentro de los márgenes habituales de la publicación, sin duda para satisfacer así los deseos de su fundador, poco inclinado a todo tipo de honores. Ha sido ésta una decisión, indudablemente, argumentada y respetable, a la que solamente cabría oponer una objeción, el que haya imposibilitado una participación aún más amplia y sobre todo abierta. Son muchos compañeros y compañeras, repartidos en distintos ámbitos e instituciones, los que no han podido estar presentes con su aportación en este texto y que, sin embargo, se sumarían gustosos para mostrar su reconocimiento y gratitud a un geógrafo y, sobre todo, un universitario, cuyo perfil profesional y humano está muy por encima de la media de la universidad española.

La comisión organizadora de este volumen tuvo la gentileza y amabilidad de proponerme la redacción de estas páginas introductorias, encargo que, al margen de merecerlo o no, agradezco infinito por cuanto me proporciona la ocasión de esbozar de manera pública la semblanza de un universitario al que varias generaciones de licenciados en Geografía debemos mucho en nuestra formación incluida mi misma vocación por la Geografía. Más allá incluso de la deuda contraída como geógrafos, es mayor nuestra deuda por su ejemplo ético y humano ante la vida. Sin duda es esa actitud una de sus grandes aportaciones pues no sólo ha formado geógrafos, sino universitarios en el sentido más pleno del término, es decir, auténticos ciudadanos comprometidos.

Al hacer esta semblanza he tenido entre mis manos los datos más relevantes del currículum del Profesor García Manrique, pues, en una primera intención, pensé apoyar mis palabras en la cuantificación de sus más que abundantes aportaciones a la Geografía en forma de libros, artículos, participaciones a congresos... la vida académica oficial, en definitiva, en la que tan fructífera ha sido su participación. Luego, como se podrá ver, he hecho poco uso de este material. Al repasar algunos de esos títulos, desde su modélica tesis doctoral, en la que hacia gala de un dominio de la historia realmente ejemplar, en la más pura y acabada tradición de la escuela vidaliana, a trabajos recientes basados en teledetección o en los ahora en auge sistemas de información, se me ha impuesto la sensación de que hay una realidad más expresiva de este

hombre inquieto e innovador que sus datos curriculares. Para expresarlo me voy a permitir recurrir a mis propias experiencias, como discípulo y amigo.

Mi contacto y amistad con el Profesor García Manrique se remonta ya a bastante más de un cuarto de siglo. Aún recuerdo con bastante fidelidad el curso 1968-1969, cuando una nutrida, todavía, promoción de estudiantes de Geografía e Historia, que en aquel momento cursábamos nuestro último curso de Licenciatura, conocimos al nuevo profesor que había obtenido, pocos meses antes, la plaza de Profesor Agregado de Geografía de la Universidad de Granada.

En el entrañable palacio de las Columnas, en la calle Puentezuelas, D. Eusebio, como muy pronto era conocido, se hizo cargo de la Geografía Descriptiva de 5º curso de aquel plan de estudios que, no sólo por la añoranza de aquellos años, comportaba algunos rasgos que se echan en falta en los actuales. Evocar simultáneamente profesor y asignatura no es simplemente una asociación de la realidad en que nos conocimos, sino un reflejo inevitable. Tal fue la impronta que dejó en muchos de nosotros, la curiosidad que despertó, el carácter vivo que adquirieron en sus explicaciones países y regiones del mundo.

La visión que el nuevo profesor nos transmitía de Iberoamérica, su manera de aproximarnos a la realidad de un territorio marcado por el colonialismo y el subdesarrollo, concretado con los ejemplos de México y Brasil, más allá de su conocimiento enciclopédico, nos cautivaba por la aparente sencillez y facilidad con que sabía interrelacionar los fenómenos. Ahora, con la perspectiva del tiempo y la propia experiencia que proporcionan los años dedicados a la enseñanza, se ve con claridad que más allá de su capacidad docente, el dominio de los temas, sus clases, no era sino el resultado de una sólida formación, de una sorprendente claridad de la Geografía como ciencia que pretende aprehender el conocimiento del territorio y el papel de las sociedades en su organización. Las bases naturales, los procesos sociales, se articulaban en sus clases como una construcción coherente y dinámica. La geografía Descriptiva, huida con frecuencia por los alumnos, ganó en ellas muchos adeptos.

En definitiva, esa aparente facilidad en transmitir sus ideas era el resultado de su dedicación y compromiso con la enseñanza universitaria. Para entonces había en su haber una ya importante preparación. Se había formado en la Universidad de Zaragoza, en cuya Facultad de Filosofía y Letras se licenció en 1951, y había obtenido el grado de Doctor en 1957 con la Tesis Doctoral "Las comarcas de Borja-Tarazona y el Somontano del Moncayo. Estudio geográfico", premio Menéndez y Pelayo, publicada en 1960 por el C.S. I.C.

Tanto en esta investigación como en otras de aquellos años (como el referente a "Vera del Moncayo, un municipio del Somontano Ibérico") se nos muestra con un claro dominio del método geográfico. Por formación, también por el objeto mismo de estos trabajos, hace gala de su conocimiento del medio, de la organización del espacio y recurre con pulcritud y precisión al método histórico. Así, deudor de la formación más clásica, nos muestra igualmente algunos rasgos que serán una constante en sus investigaciones que, contextualizadas en el marco de la tradición geográfica francesa, no pretenden tanto explicar el presente por el pasado como profundizar en la dinámica, en los procesos de transformación sociales que se plasman en el territorio. Como él mismo escribe en su Tesis Doctoral, en los años cincuenta "con todo, la región no ha quedado paralizada. La industria y las comunicaciones llegarán también, pero de modo desigual para las dos comarcas. Mientras Tarazona, en el valle del Queiles, se industrializaba

y trasformaba su ferrocarril de vía estrecha en vía ancha, Borja tiene una población estancada y en retroceso económico...”.

Este denominador común que significa el estudio de las relaciones entre desarrollo, cambio tecnológico y organización socio-espacial ha sido, en efecto, una constante en sus trabajos, independientemente de que éstos tuvieran como objeto el proceso de industrialización, el estudio de la población, más concretamente los procesos migratorios o los dedicados al ámbito rural en los que se enfatizan las causas y consecuencias del cambio técnico y social, la denominada modernización agrícola, tanto en la organización territorial, como en el hábitat y en la población.

Seguramente en su dilatada producción científica sea la sensibilidad, antes señalada, uno de los rasgos bajo los que adquiere más coherencia una producción amplia y en apariencia dispersa hacia temáticas geográficas muy diversas. El crecimiento urbano, bajo el impacto de la industria, es un tema que desbroza en el estudio de Éibar, uno de los primeros de geografía urbana española (“Éibar, inmigración y desarrollo urbano e industrial”). Quizá, por haberse luego mantenido como una temática más recurrente en sus trabajos, sea para muchos más fácil identificarle con los estudios del turismo y las transformaciones espaciales ligadas a esta actividad (son muchos los títulos que en los años de 1970-90 ha dedicado, y objeto de una de las últimas tesis doctorales por él dirigidas, leídas en fecha reciente). Tema en el que también fue pionero, con un trabajo excelente del turismo balear y por el que posiblemente se encariñara con la Costa del Sol antes aún de que decidiera incorporarse a la Universidad malagueña. Pero si se observa otro bloque de sus obras se advierte que en general es la innovación tecnológica, como motor de progreso, lo que le ha atraído poderosamente a lo largo del tiempo. Por ejemplo, éste es el punto en común de muchos de sus trabajos sobre geografía agraria. Algunos de varias décadas atrás, como los que dedicara a los regadíos leridanos, otros varios de su producción ya andaluza, particularmente sobre los nuevos paisajes agrarios y las agriculturas forzadas. En este último ámbito espacial es de justicia reconocer los lúcidos y brillantes trabajos que ha dedicado al medio andaluz, de los que es una buena muestra, en una primera época, su monografía dedicada a «Los cultivos subtropicales de la costa granadina», publicado en 1972, y posteriormente los dedicados al conjunto de la región, tales como “La Geografía Humana de Andalucía” o “El Territorio Andaluz”.

La permanencia de esas líneas maestras en sus investigaciones y su modo de entender la docencia conviven con una sorprendente y envidiable inquietud -sí cabe incrementada con la edad- por estar al día e incorporar los postulados y técnicas de los nuevos enfoques o paradigmas que conoce la Geografía durante las últimas décadas.

Volviendo sobre mis experiencias más directas, aún recuerdo con satisfacción los seminarios y sesiones de trabajo que puso en marcha nada más incorporarse a la Universidad de Granada a finales de los años sesenta. Sus periódicos contactos con la geografía francesa, que cultivaba a través de algunos grandes maestros (trayectoria que siempre ha mantenido y también diversificado con maestros y universidades de habla inglesa), le convertían en un vehículo de transmisión de los avances de la disciplina, a tantos de nosotros, profesores hoy, y entonces en los inicios de nuestras respectivas tesis doctorales. Eran épocas en las que, recién licenciados en una carrera de humanidades marcada por la Historia más que por Geografía, bajo la

influencia de este inquieto profesor, desmenuzábamos las diversas monografías francesas, como por ejemplo los volúmenes de aquel *Traité de Géomorphologie* que en aquellos años publicaban J. Tricart y J. Cailleux. Nos formó igualmente en la observación directa del medio geográfico, las excursiones, una gran oportunidad de convivencia y de aprendizaje.

Y en este recordatorio es imposible dejar atrás los seminarios, sobre temas siempre de interés y en aquellos momentos de clara innovación. Recordaré así que fue igualmente D. Eusebio quien nos familiarizó con los términos de biostasia y rexistasia a unos, aún, aspirantes a geógrafos, cuando a raíz de uno de sus viajes de trabajo a Francia volvió con la publicación de H. Erhart, aparecida en 1967. Algunos de ellos fueron en ocasiones instrumentales, como los que organizaba para introducirnos y familiarizarnos con la fotografía aérea. Pero los hubo también de sensibilidad muy diferente, como los destinados a profundizar en las obras de Josué de Castro, de Y. Lacoste, S. Amín.

En paralelo a aquella labor de iniciación a la investigación y al debate, cuyos destinatarios éramos un reducido grupo de recién licenciados que nos habíamos incorporado a la Universidad, ante quienes se nos abría todo un mundo de nuevos enfoques, otros modos de ver e interpretar esa dualidad territorio/sociedad (que casi se palpaban en las incontables veces que nos acompañaba a nuestras respectivas zonas de trabajo de Tesis o Tesinas), D. Eusebio, además, aún encontraba tiempo para organizar otras actividades dirigidas, en esta ocasión, a quienes habían optado por la enseñanza media. Y así, más de una tarde, D. Eusebio se reunía de manera periódica con opositores para escuchar y corregir, en su caso, los temas de Geografía, más que abundantes, de aquel temario de oposiciones.

Esa inquietud por estar al día, su preocupación por conocer los planteamientos más innovadores, ya fuesen epistemológicos o instrumentales, a fin de poder transmitir y desarrollar una mejor docencia e investigación es, sin duda, una de las cualidades que más y mejor define al Profesor García Manrique. Una inquietud que más que aminorarse con los años se ha ido incrementado con el paso del tiempo. La llegada de la informática a la geografía ha reportado una revolución de amplio alcance, quizá no sólo instrumental, a la que se ha incorporado ávidamente la generación más joven de los geógrafos españoles. Teledetección, Sistemas de Información, Cartografía asistida por ordenador, son herramientas geográficas de los nuevos tiempos, a las que significativamente el Profesor García Manrique aparece ligado en España, como pionero, en algunas de sus aplicaciones. Así en los últimos años incorpora a su bagaje intelectual y a su producción geográfica las técnicas de cartografía automática y la teledetección, con trabajos que sólo parcialmente son conocidos, por tratarse algunos de ellos de investigaciones realizadas por encargo de las administraciones públicas. En este caso, mis colegas de la Universidad de Málaga, mucho mejor que yo, son buenos testigos de la ingente labor que, en este campo, está llevando a cabo en estos últimos años este incansable profesor.

La jubilación, y lo que supone de teórico y merecido descanso, ha resultado un término incompatible con D. Eusebio. Le sorprendió lleno de proyectos e inquietudes, en plena vorágine de aprendizaje propio y de formación de una nueva oleada de jóvenes licenciados. Esta inquietud, su movilidad, igual que en aquellos ya lejanos años sesenta, han seguido sirviendo hasta el momento para empujar y estimular a nuevas generaciones de geógrafos en nuevas técnicas, y es de justicia recordar que ahora la Universidad de Málaga es, gracias a su labor, avanzada en este campo.

Esta entrega y dedicación a sus alumnos y discípulos puede íntuirse, aunque sólo de manera parcial, desde un punto de vista cuantitativo, en el amplio número de Memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales que ha dirigido desde su incorporación a la Universidad.

Su periplo vital de permanente compromiso con la Universidad, que le ha llevado de Granada a Málaga pasando por las Universidades de Murcia y de Bellaterra, es preciso completarlo con el desempeño de distintos cargos de responsabilidad en el gobierno de la Universidad: Director de Departamento, Decano de la Facultad tanto en Bellaterra como en Málaga, Director del ICE, Jefe de Estudios del Colegio Universitario de Málaga. Son otras muestras que complementan este esbozo de perfil de un profesor de Universidad, en permanente compromiso con sus alumnos y compañeros. Una parte de ellos, los más recientes y a los que viene dedicando su tiempo e inquietudes de manera más directa, han tenido el acierto de desarrollar la iniciativa de este homenaje, dedicándole este número monográfico de la Revista BAETICA. Fundada por él hace ahora 20 años, en algunos de sus números puede disfrutarse de las enseñanzas y manera de concebir la Geografía que caracterizan a D. Eusebio, aragonés de nacimiento, pero andaluz por voluntad, que ha contribuido, de manera directa con sus trabajos de investigación, o indirectamente mediante las numerosas generaciones de geógrafos que ha formado, a una mayor y mejor comprensión de Andalucía dentro y fuera de ella.

*Manuel Sáenz Lorite
Catedrático de Geografía Humana
Universidad de Granada, 1997*